

José Luis Ansorena: nexo de modernidad musical en el País Vasco

Jon Baqués

La personalidad de José Luis Ansorena viene definida fundamentalmente por dos ámbitos: el primero el de sus propias opciones personales, como es el de ser un religioso de observancia franciscana y en concreto de la Orden Capuchina, y el segundo por su entorno familiar, una familia donostiarra sólidamente anclada en la música y, en especial, el txistu y la música popular.

Relacionado estrechamente con la acción social, hay que destacar su gran labor con la juventud, principalmente en Pamplona, en ámbitos como el deporte y la música, creando en 1954 la Juventud Antoniana y la Escolanía. Una de sus principales acciones fue la creación de la tradición del desfile navideño del Olentzero en Pamplona.

Pero es la música en general, y a través de la música coral en especial, donde José Luis Ansorena desarrollará sus principales objetivos y mostrará su capacidad de liderazgo.

Destinado en 1966 al Convento de Capuchinos de Erreterria, creará inmediatamente la Coral Andra Mari, principal vehículo de sus logros. Con ella desarrolla novedosas muestras de música y paraliturgia, y promueve la nueva música postconciliar, para la que él mismo compone obras. Nada más llegar crea además en la parroquia la asociación juvenil Gaztedi, con quien desarrollará múltiples actividades, desde las deportivas hasta las acampadas veraniegas en Urbasa.

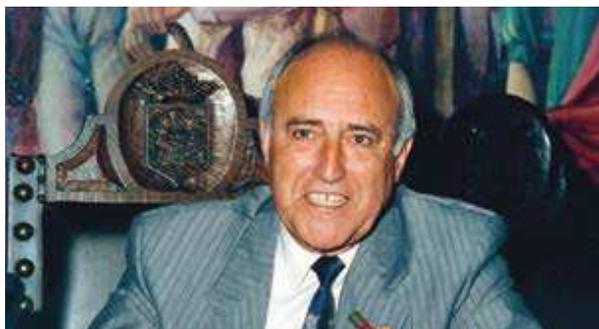
En 1968 creará el coro infantil Orereta, la cantera infantil de la coral Andra Mari, además de sustituir a Iñaki Goñi como director del otxote Karnaba. En 1972 funda con destacadas voces de la coral el otxote femenino Alai y en 1976 el coro juvenil Oiñarri.

La curiosidad intelectual es uno de los rasgos de José Luis, como lo prueba una muestra de compositores seleccionados para sus programas corales a lo largo de sus años como director de la Coral Andra Mari: Purcell, Britten, Vaughan Williams o Luigi Nono; Prieto, Thomas, Ruiz Aznar o Mompou.

Buen conocedor del valor de las músicas del pasado, creemos sin embargo que destaca José Luis por su decidido apoyo a la música contemporánea. Forma parte de la comisión organizadora de los dos Festivales de Música Contemporánea que se celebran en Donostia los años 1973 y 1974.

Paralelamente, siendo consciente de las dificultades de difusión de las obras de los compositores vascos, lanza en 1973 desde Erreterria la semana Musikaste, cita anual de promoción e impulso a las obras compuestas por los creadores de la música vasca, festival que este año 2019 ha celebrado en mayo su 47 edición.

De Musikaste surge en 1974 el proyecto que más trascendencia cultural supone para el País Vasco como infraestructura musical: Eresbil, primeramente llamado Archivo de Compositores



*José Luis Ansorena en el Salón de Plenos,
inaugurando Musikaste en 1995*



*José Luis Ansorena, dirigiendo la
Coral Andra Mari en 1989*

Vascos y ahora subtítulo Archivo Vasco de la Música. Cambio que se explica por la ampliación de horizontes que él mismo potenció. De la idea inicial de recoger cuantas obras hubieran compuesto los compositores vascos a lo largo de la historia como sustento de la programación de Musikaste, se consolida como la entidad que preserva lo que musicalmente han creado, producido, difundido o recogido los creadores e intérpretes en o sobre el País Vasco, un lugar para la constante alimentación de la memoria musical vasca, el archivo de nuestro patrimonio musical.

El apoyo al conocimiento y difusión de la música antigua y de la música tradicional es otro de sus aspectos a resaltar. No solo mediante el rescate de obras del pasado, sino también a través de la investigación. Gracias a su inquietud sabemos hoy más de músicos del pasado, como Hilarión Eslava o tantos otros músicos presentados en Musikaste. Escribió libros sobre otros músicos, como Raimundo Sarriegui, y publicó una detallada biografía del P. Donostia, músico capuchino de su total admiración, quien fue además su padrino religioso.

Pero también destacó por impulsar el mejor conocimiento de nuestro cancionero tradicional. Analizó, comparó y puso en limpio todas las melodías recogidas por Resurrección M^a de Azkue que no llegaron a ver la luz en su tiempo, trabajo que está pendiente de publicar. Su implicación en el desarrollo social de la música le conecta con un amplio grupo de entidades: federaciones de coros, Asociación de Compositores, Asociación

de Txistularis, apoyo a la musicología y a la investigación a través de la sección de música de Eusko Ikaskuntza y de la RSBAP.

Los años de los reconocimientos oficiales a partir de su jubilación en el año 2000 le hicieron ver el agradecimiento social, institucional y popular a su labor y su figura. El último fue el ofrecido justamente hace un año coincidiendo con la celebración de su 90 aniversario dedicándole una plaza en Errenteria, con la asistencia de la máxima representación institucional vasca con el Lehendakari a la cabeza. El mismo mes asistía al concierto conmemorativo del 50 aniversario de la Coral Andra Mari.

José Luis Ansorena debe formar parte de la conciencia colectiva vasca; su hacer cultural, social y musical ha contribuido a dotar a Euskal Herria de estructuras culturales capaces de llenar algunos de los vacíos causados por la inacción cultural de la posguerra.

Y finalmente habría que destacar la fidelidad a los rasgos desarrollados por el ideal del franciscanismo: su humanismo fraterno con todas las personas, la desposesión de bienes, su tolerancia y la empatía con la naturaleza, concretada en José Luis Ansorena en su querida sierra de Urbasa. Ha fallecido en miércoles, precisamente su día reservado a la semanal visita a Urbasa, un día antes de cumplir su 91 aniversario. Muchas gracias José Luis por toda una vida dedicada a la música, la espiritualidad y la acción social.